

# Las rutas de Juan Bautista de Anza en Baja California, de 1774 a 1776 y el intento de catequización de los yumanos

*Oscar Sánchez Ramírez  
Archivo Histórico de Mexicali*

## **Antecedentes**

Ante la amenaza que significaba el avance de asentamientos humanos rusos, desde Alaska hacia el sur por la costa del Pacífico y la de los navegantes ingleses en la misma área, la Corona Española decidió ampliar hacia el norte las posesiones que tenía en la California. El primer paso se dio al comisionar a la orden de San Francisco, encabezada por fray Junípero Serra, para establecerse en San Diego y Monterrey, con el fin de continuar la creación de nuevas misiones y presidios hacia el norte.

Para lograrlo, se requerían colonos no indígenas, pues no se podía confiar el establecimiento de nuevos poblados a nativos recién conversos. La Misión de Loreto era el lugar más cercano para proveer por tierra de colonos y ganado, aproximadamente a 800 km de distancia de los nuevos asentamientos. Las mercancías y dinero se suministraban por mar desde el puerto de San Blas a casi 2,000 km. Por dicho motivo, surgió la idea de establecer comunicación terrestre de Sonora hacia la Alta California, sobre todo cuando se decidió el establecimiento de la misión y presidio de San Francisco. Animado por los relatos del padre Francisco Garcés, quien en 1771 había visitado lo que hoy es el Valle de Mexicali y de Sebastián Taraval, indígena californio que habiendo sido llevado a la Alta California con la gente de Serra se escapó y cruzó primero la serranía, luego el desierto y llegó hasta el presidio de Tubac, el comandante de dicho puesto militar, capitán Juan Bautista de Anza se ofreció para realizar el recorrido de Sonora a la Alta California (Figura 1).

Por orden del virrey Antonio María Bucareli y Urzúa, de Anza se preparó para realizar el viaje. Previamente, solicitó y obtuvo del comandante de las Californias, Fernando de Rivera y Moncada en septiembre de 1773, autorización para hacer las incursiones: primero, en 1774 la localización de la ruta y después, en 1775 el traslado de personas y ganado. La ventaja de esta nueva ruta consistía en que Tubac quedaría, de San Diego, a 400 km de distancia, contra 800 de Loreto, aproximadamente.

## **Introducción**

Este trabajo trata esencialmente de describir las rutas que siguió Juan Bautista de Anza en el área que corresponde al Valle de Mexicali, Baja California, en las dos expediciones que realizó desde Sonora los años de 1774 y 1775-1776, así como de hacer énfasis en la ayuda que recibió de los yumas, sobre todo del jefe Salvador Palma y el desenlace final de esa relación.

En la primera incursión, el objetivo principal era abrir la comunicación hacia la California septentrional por el lugar donde los ríos Gila y Colorado se intersectan. En esa ocasión



Figura 1. Juan Bautista de Anza, escultura por Julián Martínez Sotos.

iba acompañado del padre Francisco Garcés. En el segundo viaje utilizó el camino descubierto para conducir 30 soldados con sus familias, con el objeto de reforzar el presidio de San Carlos de Monterrey y establecer el presidio y la Misión de San Francisco. En esta ocasión llevaba como capellán al padre Pedro Font. Los diarios escritos por De Anza y los misioneros que lo acompañaron sirvieron de base para determinar los puntos de las rutas que siguieron. Cabe aclarar que el padre Garcés había visitado el bajo Río Colorado en 1771, época en que conoció al jefe de los yumas Olleyquotequeiebo, también conocido por su nombre castellano: Salvador Palma.

### **Primer viaje**

Procedente de Tubac, antes de llegar a la confluencia de los ríos Gila y Colorado, el capitán Juan Bautista de Anza, el padre Francisco Garcés y su contingente fueron recibidos por los yumas (Figura 2). De Anza describe en su diario de viaje: “A las cinco de la tarde, llegó a nuestro compañero el capitán Palma y más de sesenta personas que le hacían compañía, luego que se desmontó, me pidió que lo abrazara, lo que ejecuté con toda apariencia de afecto”. Posteriormente, Palma le dijo: “Que tuviese a bien en dejarme ver y tentar de los suyos, pues lo apetecían los que nunca nos habían visto, que eran los más, para que comprendiesen como éramos”.

Llegaron al Río Colorado. Sigamos el relato de De Anza: “A las nueve de este comenzamos a pasar el Colorado, por un particular vado a que nos guió el capitán Palma, lo que se efectuó con toda felicidad, a presencia de más de seiscientos hombres, que los más y hasta las mujeres y los muchachos cooperaban”. Luego se trasladaron a una ranchería situada en las estribaciones del cerro ahora conocido como Pilot Knob; lo llamaron de San Pablo (Figura 3), perteneciente todavía a la nación yuma, cuyo cabecilla era el capitán Pablo, subordinado del capitán Salvador Palma, jefe de la tribu. Ahí pernoctaron (Figura 4).

El viernes 11 de febrero, salieron a la ocho de la mañana con rumbo al oeste y variaciones hacia el sureste, caminaron seis leguas (24 km), para llegar a la ranchería cojat, todavía dentro de la jurisdicción de los yumas, los acompañaban algunos aborígenes miembros de esa tribu. Esta ranchería estaba en la ribera norte del ahora Río Álamo, en las cercanías de



Figura 2. Misión de San Xavier del Bac.



Figura 3. Cerro de San Pablos, ahora Los Algodones.

Ciudad Morelos. El sábado 12 de febrero salieron a las ocho y media, siguiendo el cauce del arroyo con rumbo variable de suroeste a sur, según se los permitiera el bosque y caminadas como 4.5 leguas (18 km) arribaron a la ranchería que llamaron de Santa Olaya, localizada junto a una laguna con bastante agua (Figura 5).

En estas expediciones toda la gente cabalgaba con una recua de mulas cargadas con alimentos, carpas, ropa y utensilios. También se conducían arreando diferentes especies de ganado para el consumo en ruta; requerían de mucho agua, para el uso de los humanos, pero sobre todo para dar de beber a los animales. Por la misma razón, necesitaban de un mínimo de pastos para alimento de las bestias. En el caso de Santa Olaya, se tenía agua y forraje para el ganado, así como pescado fresco y granos para alimento de los humanos. Según el padre Pedro Font, la laguna de Santa Olaya era “estrecha a modo de zanjón y larga más de una legua, siguiendo casi el rumbo del río pero apartada de él como dos leguas o más.” Este lugar se encuentra en las cercanías del poblado actual del Ejido Tabasco.

Domingo 13 de febrero de 1774. Salieron de Santa Olaya a las nueve de la mañana con rumbo oeste-noroeste, buscando siempre los agujajes que, según los nativos, existían. Encontraron dos con agua excesivamente salada y carentes de pasto, por lo que siguieron avanzando hasta que se ocultó el sol, tiempo en que llegaron a una barranca con agua abundante pero salada y como único forraje había carrizo, por lo que al lugar lo nombraron El Carrizal.

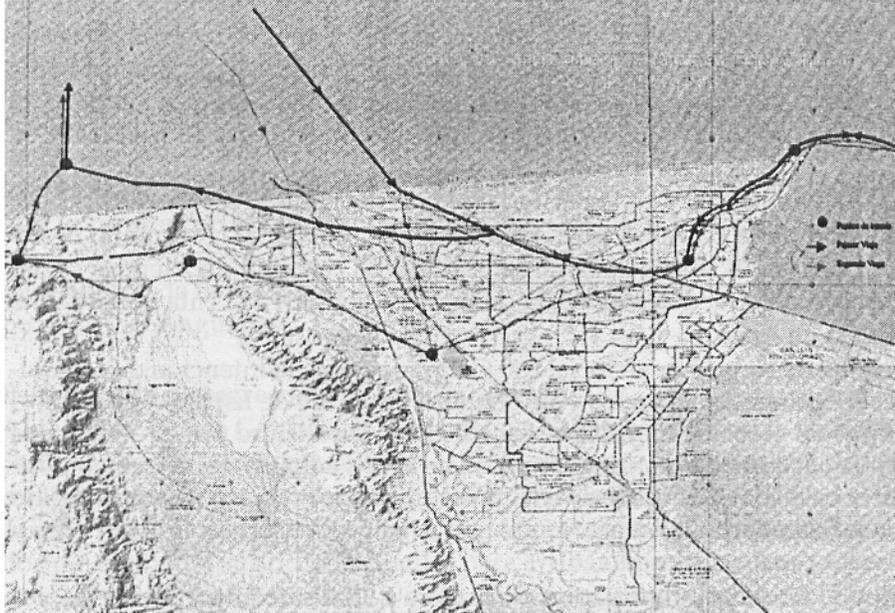


Figura 4. Rutas de Juan Bautista de Anza en Baja California, 1774, 1775-1776.



Figura 5. Laguna de Santa Olaya, ahora Barranco de Paredones, Ejido Tabasco.

Habían caminado 7 leguas y algunas mulas llegaron agotadas. Este lugar queda aproximadamente en los límites de los ejidos Tula e Islas Agrarias, cerca de la Mesa Arenosa. En esta región del Valle de Mexicali se encuentran, hasta en la actualidad, gran cantidad de promontorios arenosos conocidos como morros o médanos.

Lunes 14 de febrero. Salieron del Carrizal a las nueve de la mañana con rumbo al oeste, guiados todavía por dos nativos cojat. Caminada 1 lengua, al llegar a unos pozos que llamaron "de en medio", los guías los abandonaron aduciendo que más adelante entraba en territorio de sus enemigos. El capitán De Anza decidió no proseguir la caminata ese día, para permitir a los animales que comieran carrizo, única forraje existente, y que descansara la recua, pues llegó en estado deplorable debido a lo pesado del tránsito por terreno arenoso y al poco alimento que podían conseguir. Los pozos "de en medio", como El Carrizal y la ranchería de los cojat, se encontraban localizados a lo largo del cauce ahora llamado Álamo, y captaban agua en el tiempo de las crecientes veraniegas del Colorado; en los pocos charcos que conservaba, el agua era poco potable debido a que la evaporación concentraba las sales.

Martes 15 de febrero. Empezaron la marcha a las siete de la mañana, abandonaron el cauce del Álamo y siguieron el rumbo oeste-noroeste, con la intención de pasar por la parte norte del Cerro Centinela, buscando llegar a un pozo que, según los nativos, se encontraba en medio del desierto, ahora llamado Yuha. Caminaron 2 leguas y descubrieron un pequeño pozo menos salobre. Siguieron avanzando y se toparon con un médano muy extenso, De Anza decidió regresar al pozo inmediato anterior y dejar la mitad de la carga que llevaba la recua. Prosiguieron la marcha por algún tiempo hasta que encontraron un médano muy alto y calculando que no podían vencerlo y luego caminar casi 5 leguas que suponían les faltaban para llegar al pozo del desierto, decidieron suspender la caminata. Este lugar se encuentra en las inmediaciones de la actual ciudad de Mexicali, de ahí se puede observar perfectamente el Cerro Prieto y el Centinela.

El padre Garcés recordó que en sus anteriores viajes habían estado en la ranchería que llamó San Jácome al pie del Cerro Prieto, que contaba con un pozo de buen agua. Aconsejó al capitán De Anza que fueran allá u así lo hicieron. Llegaron a San Jácome al anochecer y no encontraron ni la ranchería ni el agua. Regresaron en la noche al pozo en donde habían dejado la media carga, y al llegar con gran esfuerzo al pozo citado lo bautizaron como de Las Angustias. En este trayecto murieron algunas reses y mulas.

El 17 de febrero empezaron el regreso a Santa Olaya sobre sus propias huellas, arribaron a ella el sábado 19 de febrero de 1774. En Santa Olaya descansaron 10 días para permitir a los animales que se repusieran. En ese tiempo, yumas, cojat y quiquimas concurren a visitarlos. De Anza relata en su diario refiriéndose a Palma:

Le comuniqué la intención que me asistía de dejarle parte de la carga y de mi gente en su poder, por no poderla pasar a causa de los motivos ya referidos y que en su casa esperasen mientras yo iba a volver en poco más de un mes ... a lo que me respondía quedaba entendido, que de todo me ofrecía dar buena cuenta, como lo hizo del padre Garcés, cuando vino solo.

El día 2 de marzo partieron de Santa Olaya a las dos de la tarde, siguiendo una nueva ruta un poco al sur de la anterior, tratando de pasar junto a Cerro Prieto. Continuaron por el cauce del ahora llamado barranco de Paredones, por zona muy arbolada de sauces y álamos, en donde encontraron rastros de maíz y frijol de los nativos. Recorridas 4 leguas (16 km) llegaron a una laguna en donde habitaban bastantes aborígenes, De Anza los instó para que no hicieran más la guerra con los yumas, al lugar se le dio el nombre de Laguna del Predicador.

El día 3 de marzo salieron a las siete de la mañana con el mismo rumbo oeste-suroeste, y caminaron hasta encontrar otra laguna poblada de indígenas cojat y muy arbolada. Ahí se ofrecieron dos individuos a guiarlos, con la advertencia que la siguiente jornada sería larga y por camino carente de agua.

Partieron el día 4 de marzo a la una de la tarde, caminadas 4 leguas pasaron por el pozo ciego de San Jácome, junto al ahora llamado Cerro Prieto. Caminaron otras 3 leguas ya anocheciendo y llegaron a un lugar falto de pasto y de agua, donde decidieron pernoctar.

El sábado 5 de marzo, antes de amanecer, tomaron el rumbo oeste-noroeste, “dejando a nuestra izquierda una sierra mediana”, sin duda la de Cucapá. Después de caminar 6 leguas (24 km) cambiaron de rumbo hacia el sur, y atravesaron la sierra, “hasta entrar en unos cerros medianos que hacen un buen puerto”. En este sitio se encuentran en la actualidad las instalaciones de PEMEX. Enseguida atravesaron la Laguna Salada que en ese tiempo estaba seca, el padre Garcés relata: “este estero o laguna que pasamos en seco, aunque atascaba con travesía de dos leguas, y hallamos en sus orillas un pozo de agua dulce, en medio de otra salada a quien llamamos San Eusebio”. Este lugar conserva los pozos y actualmente se encuentran los

restos de casas, corrales y comederos, construidos a principios del siglo XX.

El domingo 6 de marzo, se enteraron que los guías indígenas habían desertado la noche anterior y De Anza se vio obligado a enviar un grupo de soldados a buscar el siguiente aguaje por el rumbo que señalaron los guías. A medio día se movilizó toda la comitiva tras la huella de los exploradores. A poco andar los encontraron y ellos los dirigieron hacia un lugar provisto de agua y pasto, situado un poco adentro de la sierra, que llamaron Santo Thomas y corresponde a lo que actualmente conocemos como Cañón de Llanos, situado en donde inicia su ascenso la cuesta de La Rumorosa.

El lunes 7 de marzo se mandaron exploradores con rumbo noreste y a las dos de la tarde se puso en marcha el grueso de la expedición. Caminaron como tres leguas, describe el padre Garcés: “llevabamos a la izquierda a la serranía grande y a la derecha el medanal”, y al cabo de las cuales acamparon y encontraron a unos indígenas quienes les notificaron que muy cerca de ahí había “pozos de agua abundante”.

Martes 8 de marzo. A las siete de la mañana salieron con rumbo noreste y andaba legua y cuarto (5 km) llegaron a los pozos de Santa Rosa de Las Lajas. Este lugar se encuentra actualmente en territorio de Estados Unidos y se le conoce con el nombre de Yuha Well. De ahí, y viendo la localización del cerro Centinela, De Anza concluyó que habían tenido que hacer un gran rodeo para llegar a ese lugar, su meta desde la primera vez que salieron de Santa Olaya. Por tal motivo decidió que de regreso saldría por camino recto hasta llegar al pozo de Las Angustias.

### **Primer viaje de regreso de la Alta California**

Al retornar de San Gabriel, De Anza llegó a San Sebastián, en la parte sur del ahora llamado Salton Sea. De este lugar salieron el 23 de abril, ese día realizaron dos etapas: la primera rumbo al sureste con un recorrido de 3 leguas y media y la segunda en la que recorrieron 5 leguas al sureste, 4 al sur-sureste y 2 al este. En esta forma, llegaron al pozo de Las Angustias a las tres de la mañana. Después de dormir, siguieron sus propias huellas para arribar de nuevo a Santa Olaya. Al llegar a la junta de los ríos, De Anza se enteró que los soldados que se habían quedado cuidando la carga y animales, se habían regresado a Sonora. Dice en su relato:

a poco concurrió el capitán Palma, con el mismo regocijo de toda su nación de la que ya tenía a mi lado muchos centenares de ella, tratándome con tanta satisfacción como si fuera de su propia naturaleza; me manifestó su contento por mi regreso, lo inconsolable que estuvo por la ida de los soldados que deje a su cuidado, hasta la vuelta del padre Garcés, a quien me dijo tenía entregado unas cargas de víveres y reses que le dejaron los idos sin su dictamen. Por todo lo dicho y fidelidad que ha mostrado en este lance, di a este capitán gentil las gracias y alabanzas de que es merecedor.

Los yumas ayudaron a De Anza y su gente a pasar el Colorado, para que regresara a Tubac. En esta forma quedó establecida la comunicación de Sonora con la Alta California por la ruta del Río Colorado.

### **Segundo viaje 1775-1776**

Esta incursión se realizó a través de la ruta recién abierta, con el fin de movilizar familias de Sonora para fundar y colonizar el presidio y Misión de San Francisco y la Misión de Santa Clara en la Alta California (Figura 6). Para ese tiempo, De Anza ya había sido ascendido por



Figura 6. Ruta de la expedición de Anza, 1775-1776.

orden del virrey a teniente coronel, y llevaba al padre Pedro Font como capellán.

La expedición siguió el curso del Río Gila, hasta su desembocadura en el Río Colorado. Allí fueron recibidos por el capitán Palma, quien con su gente ayudó a la comitiva a vadear este último cauce. De Anza traía un regalo especial para el jefe Yuma, el padre Font relata:

Se vistió el capitán Palma con el vestido que se le entregó de parte del señor Virrey, que era una camisa, unos calzones y chupa de ante amarillo con algún adorno, un capote o cabriolé de paño azul galoneado y una montera de terciopelo negro adornada con piedra falsa y una garzota a modo de palma....

Este hecho fue muy significativo para Palma. Continuaron el recorrido efectuado el año anterior hasta la ranchería cojat, el padre Font relata:

Se mató una res (que hoy se mató para dar ración a la gente, como se hacía cada seis días) y estaba yo sentado con el señor comandante junto a la res tomando chocolate: y como se amontonaban todos los indios, y son tan inmundos, que con las pestíferas ventosidades que arrojaban no nos dejaban resollar, ni había modo de querer apartar; me levanté, y pidiendo a un indio una vara larga, que tenía unas diez cuartas, con las cuales suelen ellos andar jugando al rodete, la cogí atravesada y con ella con suavidad y buen modo, como riéndome, los iba retirando para atrás; pero luego un indio se mostró muy enojado y tirando la vara para arriba se volvió a meter para adentro y a su ejemplo los demás y el dueño de la vara me la arrebató de las manos y el que se enojó prosiguió con semblante airado sin perderme de vista hasta que me metí a mi tienda. De donde inferí que toda su afabilidad más por las dadas del abalorio que por su mansedumbre, puede ser que se convierta en altanería cuando trate de reducirlos al catolicismo y

a la sujeción.

Después continuaron hasta Santa Olaya, el padre Font determinó con el astrolabio la latitud del lugar, que resultó ser 32°33'. En Santa Olaya, De Anza tomó dos decisiones importantes, producto de su conocimiento de la ruta: seguir el derrotero que pasara al norte del Cerro Centinela para llegar a Santa Rosa de Las Lajas, y dividir la caravana en tres secciones, para que saliera una cada día, con el fin de hacer que el agua de los pozos de "en medio" y El Carrizal, fuera suficiente para el suministro de las caballerías y la recua.

Salió con la primera sección de Santa Olaya el sábado 9 de diciembre de 1775 a las nueve y media de la mañana, con rumbo oeste y caminadas de 5 a 6 leguas llegaron al Carrizal.

El domingo 10 de diciembre salieron a las once y media, con rumbo oeste-noroeste, un poco al sur comparado con el año anterior, tratando de librar el gran médano que los había detenido en esa ocasión. Caminadas como 5 leguas (20 km), llegaron a una barranca sin agua ni pasto, con algunos mezquites secos, ni la quema los libró del intenso frío; por su ubicación, se infiere, corresponde al sitio donde años después se estableció la posta del Río Nuevo, de la ruta de diligencias perteneciente a John Butterfield, un poco al sur y en la periferia de la actual ciudad de Mexicali.

El lunes 11 de diciembre salieron de la barranca seca a las siete de la mañana, con rumbo oeste-noroeste y llegaron a Santa Rosa de Las Lajas a las seis de la tarde, habiendo caminado como 10 leguas según De Anza y 14 según Font. En esta forma, quedó establecida de manera definitiva la ruta Sonora-Alta California descubierta por Juan Bautista de Anza.

El padre Garcés, por su parte, desde su primer arribo al Río Colorado, tenía la intención de catequizar la región por medio de una serie de misiones, solicitadas y autorizadas por el Rey de España Carlos III, el 1 de febrero de 1777 en El Pardo. Influyó de manera favorable en esta decisión la solicitud al monarca del capitán Salvador Palma, convertido al catolicismo y rendido vasallaje al rey, además, el dictamen positivo de Juan Bautista de Anza. Fue nombrado para realizar esta tarea el padre Francisco Hermenegildo Garcés con tres misioneros más, quienes fundaron las misiones de La Purísima Concepción y San Pedro y San Pablo Bicuñer, en la margen derecha del Río Colorado.

Al establecerse las misiones y el tránsito de migrantes de Sonora a la California y viceversa, los indígenas empezaron a sufrir los daños que ocasionaban los animales de los peregrinos a sus sembradíos. Además, los recién llegados se apoderaban de sus tierras aduciendo que el único dueño de todo era el rey de España. Lo peor fue la llegada del capitán Rivera y Moncada con un gran tren de peregrinos y ganado que causaron mucho daño. Los yumas se revelaron y mataron a gran número de soldados y a dos misioneros el día 18 de agosto de 1781. Palma intercedió a favor del padre Garcés, pero al fin cedió a la presión de sus compañeros y el padre Garcés junto con el padre Barreneche fueron ejecutados a mazazos.

En esta forma terminó el intento de catequización del bajo Río Colorado y la ruta de comunicación de Sonora con la Alta California.